

Las tres condiciones para entrar en el reino de Dios

Vigesimoctavo domingo del Tiempo Ordinario
14 de octubre de 1979

Sabiduría 7, 7-11

Hebreos 4, 12-13

Marcos 10, 17-30

Queridos hermanos:

La segunda lectura que han escuchado hoy describe la verdadera actitud de un cristiano que va a misa el domingo. Es una carta escrita para los cristianos que se habían convertido del judaísmo, pero que, en horas de persecución y al sentir la nostalgia de su antigua religión judía, corrían grave peligro de apostatar de su fe; y a estos es a quienes se dirige esta carta, cuyos capítulos tres y cuatro serían una lectura bellísima para este tiempo de los cristianos salvadoreños.

El autor de la carta se remonta a los orígenes del pueblo hebreo, cuando Moisés los sacaba de Egipto y durante cuarenta años tuvieron que atravesar el desierto para llegar a la tierra prometida. Ese episodio —el éxodo— sirvió luego, también en el Antiguo Testamento, como motivación de esperanza, cuando los israelitas fueron deportados a otro destierro, a Babilonia, y los profetas recordaban el prodigo de Dios que los había sacado de Egipto y que tuvieran confianza, que sucedería un nuevo éxodo de Babilonia hacia la Tierra Santa. Esa misma comparación es la que usa San Pablo en estos dos capítulos, pero ya no refirién-

dolo al pueblo judío, sino a los judíos convertidos ya —como nosotros— al cristianismo. Y les dice: “Todo aquello no era más que figura: la liberación de Egipto, el caminar por el desierto, el llegar al descanso del Señor”. Así se llamaba la tierra prometida: “el descanso del Señor”. Es figura de esta liberación, que el pueblo cristiano va luchando por obtener, del pecado. La larga peregrinación por el desierto es nuestra vida, donde hay muchas tentaciones contra la fidelidad, contra la confianza, contra el poder de Dios. ¿Recuerdan cuando, junto a las rocas del desierto, tenían sed y se amotinaban contra Moisés porque los había sacado del Egipto? Fue una hora dura en la peregrinación y por eso se llamó aquel lugar el “lugar de la tentación”. Sin embargo, Dios hizo prodigios, hizo brotar agua de la roca, continuó la peregrinación.

Nuestro descanso no es la tierra prometida, nuestro descanso es el cielo, el santuario donde este nuevo Moisés, Jesús, ha penetrado con toda la redención abriendo la puerta a todos los que quieran ser salvos. Pero así como los peregrinos del desierto no todos llegaron a la tierra del descanso, porque, por sus pecados, Dios sentenció a muerte a muchos israelitas que salieron de Egipto y no tuvieron la dicha de llegar a la meta de la peregrinación; pero los que tuvieron fe y los que nacieron en el desierto durante los cuarenta años y se asociaron a aquel pueblo de fe y de esperanza en la promesa de Dios llegaron al descanso.

Y entonces, la carta a los hebreos nos recuerda un salmo que conmemora este hecho y dice: “Pues si hoy oís la voz del Señor, ¡no endurezcáis vuestros corazones!”. Y es aquí donde encaja este pasaje que se ha leído hoy, donde nos dice que la palabra de Dios es penetrante como una espada de doble filo: “La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. Nada se oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas”. Con esta motivación, San Pablo quiere animar a los cristianos a no desfallecer en la fe, porque la palabra de Dios que nos va alimentando, domingo a domingo y siempre que reflexionamos en familia o en comunidad la Sagrada Escritura, es palabra que alimenta, es palabra que juzga, es palabra como espada que penetra la intimidad del corazón, hasta donde se distingue alma y espíritu.

Hb 3, 11

Ex 17, 7

Sal 95, 7-8

Hb 4, 12-13

Una distinción bastante discutida en la Biblia, pero parece que quiere decir que el hombre no es solo cuerpo y alma, sino que esa alma, parte espiritual del hombre, se abre, en una capacidad, para recibir un espíritu nuevo, la vida divina de Dios. Pues, hasta allá penetra esa palabra, precisamente, para llenar esa potencialidad del hombre que solo Dios puede llenar. Y así invita, pues, la carta a los hebreos, a los cristianos —no solo los judíos, sino a nosotros también, convertidos en esta fe—, a que nuestra misa del domingo sea de verdad un día de alimento en nuestra vida espiritual.

Tiene gran actualidad esta exhortación. Domingo, día del Señor, día del descanso, es como una figura que se asoma a la historia tan trabajosa de los hombres para decirles el gran descanso que nos espera. Cada domingo, cuando venimos a misa, sintamos que, de veras, la peregrinación de nuestro desierto se detiene junto a las fuentes de la palabra y nos alimenta. Procuremos alimentarnos para que la semana que comienza nos encuentre optimistas, animados. Que ninguno se vaya a quedar en la peregrinación del desierto, que nadie vaya a apostatar de la confianza en el Señor. Y así llegaremos a ese Dios que nos va platicando, en el diálogo de la palabra divina, durante nuestra liturgia de la palabra hasta el día en que su palabra viva, penetrando hasta lo más profundo de nuestras intenciones, nos juzgue y nos dé un lugar en su descanso eterno. Que no vayamos a ser de los excluidos del descanso, que no vayamos a ser de los que murieron en el desierto y no llegaron a la tierra prometida.

Esta es mi gran preocupación como pastor y esto es lo que ustedes mismos me animan con su atención, con su perseverancia, con el deseo de ir alimentándonos —ustedes y yo— de estas palabras divinas. Así le hemos rendido homenaje, pues, hoy, a la segunda lectura. Y con esa fe en la palabra de Dios y esa confianza de serle siempre fieles, a pesar de las tentaciones y de las persecuciones, de los halagos o dificultades del mundo, nos asomamos hoy a estudiar un problema de mucha actualidad que lo enfocan el Evangelio y la primera lectura.

El problema de gran actualidad, que creo que es la causa de la crisis de nuestro país —como lo hemos señalado tantas veces—, es un problema de jerarquía de valores. Hay quienes le conceden el valor absoluto a las riquezas, a la propiedad, al poder político, a las cosas de la tierra. Y en cambio, hoy, Cristo nos

enseña que el único valor absoluto es Dios, su seguimiento. Por eso, en mi carta pastoral, yo digo que entre los servicios que la Iglesia está prestando hoy a la crisis de El Salvador está esta gran contribución de denunciar las idolatrías de nuestra sociedad, de relativizar lo que muchos adoran como ídolos y como absoluto¹. Y a eso viene la palabra de Cristo hoy: a quitar un gran estorbo para implantar el reino de Dios.

Si aquí se predica, queridos hermanos, con toda la claridad, que sin duda duele a los idólatras de las cosas de la tierra, no es por hacer un mal ni hacer demagogia; es porque Cristo nos manda, a sus predicadores, a anunciar el verdadero reino de Dios entre los hombres y a denunciar todo pecado que se oponga al reino de Dios*. A eso nos llama hoy la misa de este domingo, cuando en sus lecturas podemos encontrar como tema de nuestra reflexión esto: *Las tres condiciones para entrar en el reino de Dios*. Primera condición, cumplir los mandamientos; segunda condición, espíritu de pobreza y desprendimiento; y tercera, y principal, seguimiento de Jesús. Aquí sintetizo, pues, la palabra divina. Y ojalá que yo el primero y ustedes conmigo nos convirtamos de verdad al reino de Dios; y, en medio de tantas bagatelas que nos hacen perder la perspectiva de lo divino, no nos perdamos, sino que sepamos poner todo lo que el mundo considera como absoluto, como gran valor, como la cúspide de la jerarquía de los intereses, en su puesto; no como ídolos para adorarlos, sino como sirvientes del hombre para alcanzar el reino de Dios.

Cumplir los mandamientos

Primero, cumplir los mandamientos. Es pintoresca la narración del Evangelio de hoy. Imagínense ustedes un joven —San Marcos no dice “un joven”, pero en el paralelo de San Mateo dice que era un joven—, un joven que corre y se arrodilla ante Cristo y le hace la pregunta más interesante que un hombre puede hacerle a Dios: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”. Jesús contesta: “¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso tes-

Mt 19, 22

Mc 10, 17-19

¹ Cf. *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 42.

timonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre”. ¡Qué bella lección de catequesis le da Cristo al joven ansioso de encontrar el camino de la salvación! Ojalá todos nosotros viniéramos con este espíritu a la misa del domingo: “Maestro bueno, ¿qué debemos de hacer para salir de esta crisis del país? Maestro bueno, tú que calmabas tempestades, ¿por qué no se calma esta ola de crímenes y de violencias en la patria? ¿Qué debo de hacer yo para ser feliz en medio de tanta desgracia? ¿Qué es lo que me dará la tranquilidad de mi conciencia, de mi familia, de mi sociedad?”. Y no encontraríamos otra respuesta, por primera línea, que esta de Cristo: “Nadie es bueno más que Dios”. ¡Qué confesión más bella de la bondad!

Mc 10, 18

Dios es la fuente de la bondad. Y si hay algo bueno en la tierra es porque refleja a Dios. Si mi madre fue buena es porque Dios le dio esa capacidad de bondad. Si mi amigo es bueno, si hay en la tierra gente buena —y la hay de verdad—, ya Cristo orienta: “Toda es bondad derivada de la única fuente; solo Dios es el bueno por excelencia”. Todos los demás son buenos por participación. Pero pueden también dejar de participar de esa bondad, porque nadie la tiene como esencia de su ser y la bondad se convierte en maldad; y llega a decir un dicho: *corruptio optimi pessima*, la corrupción de lo mejor es lo peor. Cuando un hombre que ha sido bueno pierde la esencia de la bondad, se hace más cruel. Dicen que Nerón al principio no tenía valor de matar un animalito, era demasiado bueno; y después no se estremecía de ver quemar a los cristianos en antorchas humanas. Es peligroso perder la bondad. Cuando no se tiene en cuenta que solo de Dios deriva la bondad del corazón, el hombre que se olvida de Dios comienza a oscurecerse en la bondad. Solo Dios es bueno, no te olvides. Si quieres ser bueno, lo primero es esto: cree en Dios. Y cree en Dios no en una forma teórica. Ese Dios que te ha creado y te da inteligencia, vida, corazón, familia, tiene una ley: guarda sus mandamientos. Este es el camino de la vida eterna: guarda los mandamientos.

Y comienza a enumerarle los mandamientos, que sería bueno, en esta mañana en que estamos conociendo los caminos de la bondad y del bien, recordar lo que en nuestra carta pastoral —con la ayuda de todos ustedes que me dieron sus sugerencias cuando la encuesta— sacar esta tremenda conclusión: “Nuestro deterioro moral es evidente. Por todas partes encontramos imperante lo

que el Señor llamó el ‘misterio de iniquidad’. Y el deber pastoral de la Iglesia no puede dejar de denunciar ese reino del pecado y llamar con apremio a la responsabilidad personal de cada uno y de cada grupo familiar y social, así como también, y sobre todo, a los hombres y grupos de poder que, directa o indirectamente, se benefician de esta situación y que son los que tienen en sus manos los medios más eficaces para poner remedio a tanto deterioro². Y enumeramos aquí las grandes lacras de nuestra sociedad, ya sea en el orden administrativo público como en el orden privado. Yo creo que no es necesario revolver este pantano porque todos somos testigos y aquí, cada semana, nos encontramos con hechos que verdaderamente son el reino del pecado.

Divertido, cuando los pecadores se pelean entre sí, icómo se sacan los trapos sucios! Ha salido hoy, contra las disposiciones de los impuestos a los cafetaleros y algodoneros, una denuncia que, tal vez, para muchos es una tremenda sorpresa³. El Hotel Presidente, en enero de 1977, se comenzó con un presupuesto inicial de doce millones de colones. Y un mes después, tuvo que ser ampliado a dieciocho millones de colones. Y cuando se inauguraba, eran treinta millones de colones. Cuando hubo que hacerle un agregado, se aumentaron nueve millones más de colones. Y así resultó un hotel de treinta y nueve millones de colones. La empresa privada, que echa en cara este despilfarro, dice que otro hotel pudo arreglarse con una diferencia de veintiséis millones de colones. ¿No les parece, hermanos, un ultraje a la pobreza de nuestra patria esta danza de millones?*.

Me alegro, también, de que en esta hora —en que hemos dicho que todos tienen que pronunciarse y decir una palabra, si no es de anuncio del reino de Dios, por lo menos de denuncia de las ofensas contra la ley de Dios— hemos visto un pronunciamiento de la Sociedad Dental de El Salvador ante la realidad nacional, y, entre otras cosas, cómo parece un comentario al “guarda los mandamientos”: “Ante un estado de cosas en donde prevalece lo injusto sobre lo justo, con una larga cadena de Gobiernos cada vez más impopulares, con un gran capital —salvo contadas ex-

² *Ibid.*, 21.

³ Cf. “Historia de la inversión pública en El Salvador”, Campo pagado del Frente de Contribuyentes Unidos, *El Diario de Hoy*, 13 de octubre de 1979.

cepciones— carente de sensibilidad social, con una ley que solo es aplicable a unos, pero no a otros, y ante clases sociales, unas que lo tienen todo y otras a las que les falta todo...”⁴. Y luego menciona: “El capital retrógrado debe convencerse de que ya no es un señor feudal. Tiene que ser humano y tratar a sus empleados, por humildes que sean, con la dignidad y el respeto que como hombres se merecen. No nos equivoquemos al asegurar que el dinero y el poder e influencias que este genera, a muchos endiosan, a tal grado que se vuelven insensibles al dolor y a las necesidades de los que trabajan para ellos”⁵.

Citaré después otras proclamaciones que me parecen sumamente válidas para decir cómo Cristo tiene razón; un retorno a los mandamientos; donde no se robe, donde no se adultere, donde no se endiosen las criaturas o los hombres, donde todos reconocemos: “Solo Dios es bueno y solo el que cumple su ley también se hace bueno”. Y todo aquel que mata, que tortura, que traiciona la ley de Dios es malo; y si quiere salvarse y entrar al reino, tiene que arrepentirse y, convertido, ser obediente a la ley de Dios. Este es el primer camino: los mandamientos de la ley de Dios.

¡Qué bueno sería aquí, más que predicar, ponernos todos a reflexionar en silencio “en qué materia desobedezco a la ley de Dios”! ¡Y cuántas causas de maldad quitaríamos de nuestra sociedad si todos los que estamos aquí nos convirtiéramos de nuestras desobediencias a la ley de Dios y saliéramos a hacer, ya de aquí en adelante, la verdad, la justicia, el amor, todo aquello que nos pide la ley de Dios! Es indispensable, queridos hermanos. Y la ley de Dios no es una cosa de supererogación, está en la misma esencia del hombre, a tal punto que no es Dios a quien le interesa que obedezcamos su ley; somos nosotros mismos los que, desobedeciendo la ley de Dios, nos destruimos. Una sociedad donde, en vez de imperar la ley de Dios, el decálogo, los mandamientos, imperan las envidias, los egoísmos, los atropellos, da por resultado lo que estamos viviendo. Que no nos quiepa duda: El Salvador se ha alejado de Dios y solamente oyendo la respuesta de Cristo al joven podrá encontrar el camino de su salvación: “Cumple la ley del Señor”.

⁴ Pronunciamiento de la Sociedad Dental de El Salvador ante la realidad nacional, *La Prensa Gráfica*, 13 de octubre de 1979.

⁵ *Ibid.*

Sigue el pintoresco relato del Evangelio cuando el joven le dice: “¡Todo eso lo he cumplido desde pequeño!”. Y más pintoresco se vuelve el relato cuando Jesús “lo miró con cariño”. ¡El diálogo de la bondad! Ojalá, si el Señor me mirara hoy, me mirara con cariño; no me mirara con el reproche con que debió mirar a los hipócritas, a los fariseos, a los adulteros, a los pecadores. Porque una mirada de Cristo severa, como la que dirigía a sus enemigos, debió ser terrible como un latigazo; pero una mirada de amor de Cristo para un joven que ha cumplido la ley de Dios es una caricia. No hay caricia semejante que mirar el rostro de Cristo sonriéndome, satisfecho de que estoy haciendo lo que debo de hacer.

Y, sin embargo, Cristo le dice una palabra más: “Una cosa te falta”. Y aquí hay un reto de Cristo a la bondad natural de los hombres. No basta ser bueno, no basta dejar de hacer el mal; mi cristianismo es algo muy positivo, no es negación. Hay muchos que dicen: “Si yo no mato, yo no robo, yo no le hago mal a nadie”. No basta. ¡Te falta mucho todavía! Esta bondad del joven estaba muy manca, porque el hecho es que, cuando Cristo le dice qué es lo que le falta: “Anda, vende todo lo que tienes, reparte el dinero a los pobres, tendrás un tesoro en el cielo, y después ven y sígueme”; entonces, dice tristemente el Evangelio que aquel joven “frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico”.

Espíritu de pobreza y desprendimiento

No es que Cristo tenga ojeriza a los ricos ni la Iglesia ni la predicación de la Iglesia sea una saña contra los ricos. De ninguna manera. Si nos acaba de decir que “lo miró con amor”, y, porque lo quería, le enseña el verdadero camino. Y la Iglesia si predica también y dice su palabra dura, que ahora va a decir Cristo, no es por mala voluntad, sino para señalar el camino que da felicidad.

“Entonces, Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos —esto ya es como un comentario de este triste episodio: un rico que le tiene miedo al desprendimiento—: ‘¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!’. Los discípulos se extrañaron de estas palabras”, dice el Evangelio. Y era natural, hombres formados en la espiritualidad del Viejo Testamento, se

hacía consistir la felicidad, la bendición de Dios en tener mucho: larga vida, felicidad en esta tierra. Pero Cristo viene a poner las cosas en su puesto y a decir que, si es verdad que es buena la riqueza y que existe la felicidad también en este mundo, no hay que endiosarla; por eso, corrige inmediatamente Cristo a los discípulos que se asustan. Jesús añadió: “Hijos, iqué difícil es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero!”. Esto es lo malo. Tener dinero no es malo, pero poner su confianza en el dinero es convertir el dinero en dios. Solo en Dios hay que tener confianza. El dinero se pierde, no afianza a nadie. La experiencia de la vida nos da que el que pone su confianza en las cosas terrenales nunca es feliz.

Mc 10, 24b

“iQué difícil entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero!”. Y usa la tremenda comparación: “Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios”. Ellos se espantaron más todavía y comentaban: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”. Y Jesús se les quedó mirando y les dijo: “Es imposible para los hombres; no para Dios, Dios puede todo”. Con esto está diciendo que puede haber riquezas donde el hombre se convierta a usar las riquezas al servicio del amor, de la justicia, a hacer el bien; pero esto es un milagro, solo Dios lo puede hacer. Y si, de verdad, los ricos no pusieran su confianza en el dinero, sino en Dios, y le pidieran la palabra a Dios para usar este dinero, serían santos y harían felices a la tierra*.

Mc 10, 25-27

Sigue, después, un pintoresco diálogo con Pedro, el cual no era rico —un pobre pescador de las orillas del lago—, pero siente la libertad del que lo ha dejado todo. Porque no es cuestión de tener mucho o tener poco. También los que tienen poco pueden estar tan apegados a sus cosas que no tienen libertad de pobres. Y a este pobre, que ha dejado lo poco que tenía, le pregunta: “Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. Y Jesús le dice: “Os aseguro, que quien deje casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá, en este tiempo, cien veces más y después la vida eterna”. O sea, que el espíritu de desprendimiento es tan necesario para tener la verdadera libertad...

Mc 10, 28-30

Yo recuerdo, y ayer la leía con mucho gusto, la primera encíclica del papa Pablo VI cuando, hablando de la renovación del mundo, señala dos virtudes urgentes: primero, espíritu de

pobreza, y, después, la caridad, el amor. Son las dos grandes fallas de nuestro tiempo.

ES 28 Y cuando habla del espíritu de pobreza dice: “¿Por qué lo menciono? Porque está tan proclamado en el santo Evangelio, está tan entrañado en el designio de nuestro destino al reino de Dios, se ve tan en peligro por la valoración de los bienes en la mentalidad moderna, que es tan necesario para hacernos comprender tantas debilidades y ruinas nuestras en el tiempo y para hacernos, también, comprender cuál debe ser nuestro tenor de vida y cuál el método mejor para anunciar a las almas la religión de Cristo”. Este desprendimiento nos da la verdadera libertad.

ES 28 En ese mismo texto, el Papa dice por qué el espíritu de pobreza es la verdadera liberación del hombre: “La liberación interior, producida por el espíritu de pobreza evangélica, nos hace más sensibles y más idóneos para comprender los fenómenos humanos vinculados a los factores económicos”. Nadie puede encontrar la relación que existe entre las desgracias actuales de El Salvador y esta avaricia de las clases poderosas, como el que tiene espíritu de pobreza. El que no tiene espíritu de pobreza no tiene ojos limpios para mirar que el desprendimiento concede una gran libertad y una gran sensibilidad para los grandes problemas económicos y sociales de El Salvador. “También para dar a la riqueza y al progreso el justo y, con frecuencia, severo aprecio que le conviene”. El progreso, la riqueza, tiene que ser juzgado por el criterio cristiano y no siempre tiene que ser el criterio absoluto, como si todo fuera el progreso; progreso que deja a tantos en la miseria, mientras unos pocos son los que lo disfrutan.

ES 28 “Para dar a la indigencia el interés más solícito y generoso y, también, para desear que los bienes económicos no sean fuente de luchas, de egoísmos, de orgullo entre los hombres, sino que estén orientados, por vías de justicia, de equidad, al bien común y, por lo mismo, más abundantemente distribuidos”. Si el gran origen de nuestros males es la injusticia social, solo el espíritu de pobreza y de desprendimiento nos puede volver a hacer felices. Por eso, Cristo, pues, inculca hoy tanto ese espíritu de desprendimiento y de pobreza.

Y cuando el último acontecimiento eclesial grandioso de nuestra América, la reunión de Puebla, señala también un camino para encontrar la felicidad de nuestros pueblos, dice con esta palabra de preferencia: “opción preferencial por los pobres”. No

quiere decir que hay que despreciar a los ricos y solamente interesarse por los pobres. Ya he repetido la fórmula de Puebla, que me parece maravillosa: es una invitación a todas las clases sociales, ricos y pobres, a interesarnos, como causa propia, por el pobre que se identifica con Cristo⁶: “Todo lo que hagas a él a mí me lo haces”. ¿Cuándo llegará ese día, hermanos, en que de veras nos convirtamos, como Cristo le dice al joven?: “No basta que cumplas los mandamientos, es necesario espíritu de pobreza y de desprendimiento”. Y yo les invito a que, si la palabra de Dios hoy penetra como espada hasta lo profundo de cada corazón, analicemos nuestro apego a las cosas de la tierra, muchas o pocas, no importa; el apego es una actitud personal que hace desgraciado al hombre que vive apegado, aunque sea a una miseria de la tierra.

Mt 25, 40

Seguimiento de Jesús

Y, por último, el tercer pensamiento, la tercera condición. Cristo le dice al joven: “Y luego sígueme”. Esto es lo principal. Y cuando le dice a Pedro: “Quien deje tierras y familia y todo por mí y por el Evangelio”. O sea, que hay un aspecto positivo en la liberación.

Mc 10, 21c

Mc 10, 29

La liberación que el cristianismo predica es una liberación de algo que esclaviza para algo que nos hace dignos. Por eso, aquellos que solamente hablan de las esclavitudes, de la parte negativa de la liberación, no tienen toda la fuerza que la Iglesia le puede dar a un hombre. Lucha, sí, contra las esclavitudes de la tierra, contra la opresión, contra la miseria, contra el hambre; todo eso es cierto, pero ¿para qué? Para algo, como dice San Pablo en una hermosa frase: “Ser libres para el amor”. Ser libres para algo positivo es esto que Cristo le dice: “Sígueme”. Eso es lo más positivo que puede haber.

Gal 5, 13

Mc 10, 21c

El verdadero liberador es aquel que comprende que si se lucha contra las esclavitudes es porque se va a algo positivo. El episodio que hemos comentado del Éxodo es salida de la esclavitud de Egipto pero para algo positivo: para la tierra prometida, para el descanso, para la dignificación del hombre. Si

⁶ *Mensaje a los pueblos de América Latina*, 3.

alguien solamente se contentara con desprenderse estoicamente de sus bienes, pero no lo hiciera con amor y buscando a Dios y a su Evangelio, tendríamos algo muy anormal. Y por eso, podemos decir que todos aquellos liberadores, todos aquellos revolucionarios que hacen consistir su lucha solo en aspectos negativos, violentos —venganzas, odios, acabar con el enemigo—, están muy mutilados. ¡Lástima que tanta generosidad se desperdicie tan negativamente!

Hubo una vez un comunista que se convirtió al cristianismo porque alguien le dio a leer el Evangelio. Y después, ya cristiano, se convirtió. En una preciosa oración expresaba sus sentimientos: “Señor, ya que te he conocido, te pido dos gracias: una, que le des a la generosidad de mis antiguos camaradas este conocimiento de ti; y a los que ahora son mis compañeros cristianos, que les des la generosidad de mis camaradas”*. Es lástima que los cristianos, teniendo valores tan positivos, afirmaciones tan rotundas contra las esclavitudes, contra el mal de la tierra, seamos indolentes, no usemos el tesoro de este positivo valor de seguir a Cristo. Y es lástima que nuestros ateos, los revolucionarios sin Dios, sean más capaces de sacrificarse por sus causas que nosotros por la gran causa positiva de Cristo. Yo hago un llamamiento, pues, para que, si de veras somos cristianos y venimos a ratificar nuestra fe en la misa del domingo, sea esa palabra de Dios como espada penetrante y que no nos deje tranquilos hasta en la división del espíritu y del alma, en las coyunturas más íntimas del ser, que nos problematice, que nos cuestione, que no nos deje tranquilos dormir mientras no hagamos algo por el reino de Cristo y su Evangelio.

Con razón aquel joven tuvo miedo de seguir a Cristo. Pensó que solo con no hacer el mal, cumplir los mandamientos en una manera perezosa, indolente; como hay muchos cristianos que creen juzgar a los demás porque ellos son buenos, y son buenos porque no hacen el mal. No es eso lo que quiere Cristo. Por algo murió el Señor, por algo más positivo, y nos dejó la enseñanza de que, no teniendo Él necesidad de sufrir, sufrió por nosotros “para que ya, nosotros —dice San Pablo— no vivamos para nosotros, sino para aquel que murió por nosotros”.

Y hay una ventaja en este seguimiento de Cristo que nos lo hace comprender la primera lectura de hoy. El libro de la Sabiduría, aunque pertenece al Viejo Testamento, ya vislumbra la sabi-

Hb 4, 12

Rm 14, 8:9

duría cristiana. Es de un autor que, sin duda, estaba imbuido de la mentalidad griega, allá en Alejandría, y veía esto que les acabo de decir yo, la cobardía de sus antiguos correligionarios judíos; y veía, en cambio, una filosofía griega que ganaba más entusiasmo que la misma Biblia. Y, entonces, se dedicó a escoger de la Biblia todas las motivaciones para animar a sus correligionarios; y así sale el libro de la Sabiduría.

Finge una relación de Salomón orándole a Dios, pidiéndole sabiduría: “Supliqué y se me concedió, invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y en su comparación tuve en nada la riqueza”. ¡Dichoso el hombre que cuando llega a comprender la sabiduría, la riqueza, la infinita belleza de Dios, ya no se embelesa en los ídolos de la tierra!

“No le equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro a su lado es como un poco de arena y junto a ella la plata vale lo mismo que el barro”. ¡Ah, si Dios⁷ descubriera lo vano que es el oro, lo pobre que es la plata, lo miserables que son los bienes de la tierra cuando no los ilumina la sabiduría de Dios!

Más aún, dice el sabio: “La preferí a la salud y a la belleza”. Hay quienes no idolatran el oro ni el poder, pero sí idolatran la belleza, los placeres de la carne, las vanidades de la vida. Tampoco eso le parecía: “Porque me parecía que no tenía esplendor; y toda la belleza y la salud no es como la sabiduría, que no tiene ocaso”. “La belleza humana, ¿qué es? —dice la Biblia—: flor de heno que a la mañana brilla y a la tarde se seca”. ¡Cuántos hay que están perdiendo por ese zacate las riquezas del cielo!

Y al terminar, en la lectura de hoy, dice una cosa bellísima: “Todos los bienes juntos me vinieron con la sabiduría, había en sus manos riquezas incontables”. Sigue esto, curioso, que cuando un avaro no quiere desprenderse de las cosas materiales, le parece que ese es todo el tesoro de la vida. No hay cosa más ridícula que un avaro. Por eso, dice el Papa en su encíclica *Populorum progressio*: “La avaricia es la figura más elocuente del subdesarrollo moral”. Subdesarrollados, los que tienen mucho dinero, pero son avaros; los que codician, los que quieren solo las cosas de la tierra. Y el avaro es miope, no sabe que, cuando se desprenda de estas cosas por amor al reino de Dios, sentirá que

Sb 7, 7-8

Sb 7, 9

Sb 7, 10a

Sb 7, 10b

Sb 7, 11

PP 19

⁷ *Lapsus linguae*. Léase: “Ah, si el hombre descubriera...”.

sus manos se llenan más de riqueza y que brillará con más fulgor hasta la belleza de la tierra; cuando, en esta jerarquía de valores, pongamos en el primer lugar lo absoluto, Dios nuestro Señor.

Queridos hermanos, estas son las tres condiciones para entrar en el reino de Dios. Yo quisiera que preguntáramos ahora ¿cómo anda nuestra sociedad? y ¿cómo anda nuestra comunidad Iglesia? Principalmente esto porque, la palabra de Dios, el primer destinatario es la Iglesia. Mi sueño, al predicar aquí la palabra de Dios —y mi agradecimiento más profundo a la atención que ustedes le dispensan—, es este: ¡hacer nuestra Iglesia! Esto es lo primero que yo quiero: que construyamos entre todos una Iglesia según el corazón de Cristo, una Iglesia en que cada uno de sus miembros, desde el obispo hasta el niño que se acaba de bautizar hoy, seamos todos miembros de un reino de Dios y nos capacitemos cada vez más a implantar ese reino de Dios con el testimonio de nuestra palabra, de nuestra comunidad, de nuestro ejemplo. Somos servidores del reino de Dios, no lo olvidemos. Y Cristo nos ha dicho aquí cómo podemos sembrar el reino de Dios; viviendo en nosotros mismos estas tres condiciones: guardar los mandamientos, espíritu de pobreza y desprendimiento, y, sobre todo, el seguimiento a Jesús, la sabiduría eterna de Dios, que se hizo carne y vivió entre nosotros.

Jn 1, 14

GS 15

Dice una cosa muy hermosa el Concilio Vaticano II acerca de esta sabiduría y de este seguimiento de Cristo: “Tiene razón el hombre, participante de la luz de la inteligencia divina, cuando afirma que por virtud de su inteligencia es superior al universo material [...]. Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de la sabiduría divina para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría. Debe advertirse —miren qué elogio más bello para nuestro pueblo—, debe advertirse —dice el Concilio— que muchas naciones económicamente pobres, pero ricas en esta sabiduría, pueden ofrecer a las demás una extraordinaria aportación”. Esta es nuestra riqueza. Y lo digo con orgullo, de que nuestra gente humilde o de la ciudad o del campo, nos dan esta preciosa aportación de la sabiduría. Hablen ustedes con un campesino, con una viejecita del pueblo, con un joven o una joven, de esos que, como el del Evangelio de hoy, corren a encontrar a Cristo. Hay comunidades riquísimas donde reflexionando uno

con ellos encuentra estos tesoros de sabiduría, de desprendimiento, de entrega a nuestro Señor Jesucristo. Pues, si esta es la verdadera grandeza y riqueza de nuestro pueblo —pobre en lo económico, pero esta es la verdadera riqueza que nosotros podemos aportar al mundo actual—, hagámonos, verdaderamente, cristianos de sabiduría divina, buscando con amor la verdad, la bondad de Dios; dándole a nuestra vida un sentido no de conformismo —el cristiano sabe luchar y no está contento con la injusticia en que vivimos—, pero sí sabe darle, también, a su sufrimiento, el valor de la liberación y no de la avaricia, que es señal de poco espíritu.

Vida de la Iglesia

A la luz de esto, yo quisiera recordar nuestros hechos de la semana. En el orden de nuestra Iglesia, yo quiero recordar aquí el comentario que el mismo Papa hizo de su viaje a Estados Unidos y decirles con qué alegría coincide con lo que hemos estado reflexionando y lo que practicamos en nuestra diócesis. Dijo el Papa: “Ha sido un viaje de fe llevado a cabo solo para anunciar el Evangelio, para consolar a los afligidos [...]. Ha sido, también, un viaje de paz, amor y fraternidad que me llevó a las Naciones Unidas. En todos los encuentros que tuve con las multitudes, fui intérprete de su anhelo de justicia y paz en nombre de los pobres, los que sufren, los oprimidos, los humildes y los niños”⁸.

En esta semana, murió un sacerdote muy querido en nuestra diócesis, el padre Vicente García Artola, hermano de otros dos sacerdotes ya difuntos: el padre Salvador y el padre Juanito. Damos nuestra condolencia a su familia y a su congregación de padres paulinos.

Las vicarías de Cuscatlán estuvieron haciendo su retiro espiritual, muy fructuoso. También la vicaría de Mejicanos, una reunión de agentes de pastoral que está organizándose con mucho fruto en esa zona de nuestra capital.

En la vicaría de Quezaltepeque, en la parroquia de Nejapa, tuvimos una ceremonia de confirmación de jóvenes, muy bien preparados. Yo los felicito. Así como esta tarde, a las 6:00, en la

⁸ Audiencia general del 10 de octubre de 1979, *L’Osservatore Romano*, 14 de octubre de 1979.

iglesia de María Auxiliadora, se confirmarán los jóvenes de esa vicaría, que abarca las parroquias de La Rábida, San Francisco, Miramonte, Concepción y María Auxiliadora.

En Plan del Pino, las hermanas carmelitas misioneras han estado celebrando este mes de octubre como un mes de la Virgen patrona. Este día han tenido la bondad de dedicarlo a mis intenciones. Yo les agradezco profundamente y lamento que, por otros compromisos, no pueda estar con ustedes.

También, felicito a la comunidad de la parroquia de La Palma por organizar un precioso programa de comunidad orante, en la que todas las horas del día y de la noche se están llenando de oración por parte de los feligreses. Bello ejemplo para que también hagamos lo posible de que toda la diócesis sea una comunidad en oración.

Un espectáculo bello nos ofrecieron treinta religiosas graduándose de bachiller pedagógico en el colegio del Espíritu Santo. Allí había franciscanas, mercedarias de la Eucaristía, pasionistas, carmelitas de San José, carmelitas de Santa Teresa, del Buen Pastor y josefinas. Yo les dije que era la figura de la Iglesia trabajando por la cultura del pueblo, y que procuraran llenar esa síntesis de esperanza entre fe y cultura y entre fe y vida que tanto necesita nuestro pueblo.

Saludamos a la superiora general de las hermanas guadalupanas, que está de visita en El Salvador.

Un agradecimiento muy profundo a todos los que han hecho llegar su colaboración para el apoyo de YSAX. Hasta el 12 de octubre, teníamos ya dos mil cien colones. Se está haciendo un estudio para poner en práctica lo que dijimos de a ver si los católicos sostenemos, sin necesidad de acudir a lo comercial, una radio netamente cultural, cristiana; y las respuestas han sido muy buenas*.

Hechos de la semana

Desde esta comunidad Iglesia —que yo invito a que crezcamos en estas tres condiciones del reino de Dios, porque así nos hacemos más capacitados para iluminar la realidad que nos circunda—, miremos esa realidad. Y de verdad, con tristeza, nos vamos a confirmar que está imperando en nuestro ambiente el misterio de iniquidad. Pero que un cristianismo, verdadera-

mente avasallador por su ejemplo, será capaz de transformar este reino del pecado en nuestra patria en un reino de Dios. Ojalá sea pronto.

¿Qué les dice a ustedes, a la luz de las lecturas de hoy, ese *impasse* en que se encuentran los cafetaleros rechazando los impuestos del Gobierno, lo mismo que los algodoneros?⁹ Los intereses que deben de prevalecer deben de beneficiar a la mayoría. El bien común debe de estar por encima de todo bien particular. Y si es cierto que una autoridad ha abusado de los impuestos haciendo esos gastos inútiles de millones, también debe ser cierto que las clases productoras y que disfrutan de los bienes en mayor cantidad —que Dios ha dado para todos— sean también generosos. Corrijamos el pecado en una y en otra parte, pero no estemos en ese *impasse* que está haciendo mal a la mayoría, que debe de disfrutar los cafetales y los algodonales que el Señor nos da para todos los salvadoreños.

Tambien, en nombre de la justicia de Dios y de los derechos humanos, no participamos por completo de las declaraciones que se hicieron en nombre de nuestra patria en las Naciones Unidas¹⁰, en la OEA tambien, donde se trata de justificar la represión de El Salvador por la existencia de movimientos subversivos. Desgraciadamente, se ha constatado, por la visita de la Comisión de los Derechos Humanos¹¹, que existe entre nosotros verdadera violación de los derechos y que es necesario, pues, corregir, aceptar el pecado y poner los medios para la enmienda.

Durante 1978, hubo, por lo menos, mil sesenta y tres capturados; de enero a agosto de este año, ya son cuatrocientos cuarenta y cuatro. El año pasado, un promedio de ochenta presos políticos detenidos en las cárceles; ahora son unos quince. El Gobierno ha vaciado las cárceles de presos políticos; pero, lamentablemente, se han llenado los cementerios de muertos*. Fíjense, en 1978, ciento cuarenta y siete asesinados por motivos políticos; y solo de enero a septiembre, este año, ya son quinientos ochenta asesinados; cuatro veces más que el año pasado. Los desaparecidos tambien han aumentado en forma alarmante:

⁹ Cfr. *El Diario de Hoy*, 11 y 12 de octubre de 1979.

¹⁰ Cfr. *La Prensa Gráfica*, y *El Diario de Hoy*, 9 de octubre de 1979.

¹¹ Se refiere a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos.

1977, treinta y nueve desaparecidos por motivos políticos; 1978, registramos veinte y tres desaparecidos; y en estos meses de este año ya son sesenta y cinco desaparecidos.

Y cuando uno piensa en lo doloroso de cada caso, no es broma esta multiplicación de números. ¡Qué triste recibir una carta como esta!: “Soy la madre de Yolanda Menjívar, desaparecida el 15 de agosto por un retén militar en el desvío Amayo de Chaltenango. Desde ese día, no sé nada de ella. Tiene veinticinco años y ha dejado tres niños; de cinco años de edad el mayor. Tengo miedo de que no aparezca y que esté muerta. Me resisto a creer que le hayan quitado la vida”. Y dice una frase muy inspirada: “Estamos en el Año Internacional del Niño; si mi hija no aparece, ¿cuál será el recuerdo y mensaje que estos tres pequeños guardarán de este Año del Niño?”*.

Insistimos que, mientras no se estudie un cambio profundo de la estructura económica, política y social de nuestro país, estará viva la raíz de todas estas situaciones*.

Lastimosamente, también, en el orden político, ha habido una defensa de ORDEN, invocando para los miembros de ORDEN el respeto a los derechos humanos¹²; y se han olvidado que la OEA llegó a la conclusión —palabras textuales de la OEA—: “Que los cuerpos de seguridad y organización paramilitar oficial, denominada ORDEN, han cometido torturas y maltratos físicos y psíquicos en muchos casos”¹³, por lo que recomendó disolverla* porque la manera como ha actuado y actúa va contra los derechos humanos¹⁴.

Los pronunciamientos nos van dando esperanza de que, como digo en mi carta pastoral, cada vez van siendo más y más los que creen en la necesidad de estos cambios urgentes y profundos de nuestro país¹⁵. Quiero alegrarme por las dos intervenciones, que se dieron por televisión, del Foro Popular. Me parece que es un camino hacia la unidad que puede ser una esperanza de los cambios políticos de nuestra patria con un sentido...*.

¹² Se refiere a unas declaraciones del presidente Carlos Humberto Romero en una entrevista concedida a tres periodistas extranjeros en Casa presidencial. Cf.: “Romero desafía a dirigentes políticos”, *El Diario de Hoy*, 11 de octubre de 1979.

¹³ Informe de la Comisión Especial de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ECA 369-370 (1979), p. 501.

¹⁴ Cf. *Ibid.*, p. 505.

¹⁵ Cf. *Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país* (6 de agosto de 1979), 58.

Los partidos políticos también se han pronunciado sobre la situación. Uno de ellos, UDN, reconoce que la crisis política consiste en un enfrentamiento entre pueblo y Gobierno¹⁶. Lo que hemos dicho muchas veces^{*}. Cuando se nos ha preguntado ante los conflictos de la Iglesia, decimos lo mismo: “No es la Iglesia con el Gobierno, sino el Gobierno con el pueblo; y la Iglesia quiere estar con el pueblo y por eso...^{*}. También, valiente la declaración de la comisión política del MNR cuando habla de las dos tácticas que caracterizan la represión: votos y balas¹⁷.

Me quiero referir, también, a la declaración de la Asociación Nacional de Anunciantes. Propuso algunas sugerencias, por ejemplo dice: “Es obligación del ciudadano exhortar a todas las personas conscientes a que participen y se pronuncien públicamente —dice—. Los periódicos pueden comenzar por abrir una página en blanco para tribuna abierta, aunque sea en blanco, invitando a la opinión. También las radiodifusoras pueden empezar con una media hora de micrófono abierto. La televisión puede ofrecer un espacio para entrevistarse con personas representativas de los diferentes sectores de la comunidad productiva”. Esta iniciativa de la Asociación Nacional de Anunciantes de El Salvador, ANAES, es muy buena; pero, en la práctica, hemos visto que es imposible. Cuando hemos querido publicar algo que toque las estructuras económicas, encontramos la oposición de los mismos anunciantes. Yo mismo fui desterrado de un periódico donde los anunciantes dijeron que no convenía que yo escribiera en el periódico¹⁸. Con esta libertad, ¿cómo vamos a abrir las páginas de los periódicos o los micrófonos y la televisión? Esto debían de hacer los medios de comunicación. Seguro, esta es la apertura en la que se oyean todas las opiniones. Pero YSAX la otra vez retaba: “¿Cuándo han visto ustedes publicado un editorial de nuestros periódicos tocando esta llaga de nuestra sociedad?”. Y solamente se publican las cosas que dejan

¹⁶ Cfr. “Enfrentamiento entre pueblo y Gobierno: centro de la crisis política”, Comunicado de la Unión Democrática Nacionalista, *El Diario de Hoy*, 11 de octubre de 1979.

¹⁷ Cfr. “Elecciones libres y masacre”, Comunicado de la Comisión Política del Movimiento Nacional Revolucionario, *El Diario de Hoy*, 12 de octubre de 1979.

¹⁸ Desde 1977, monseñor Romero escribía, semanalmente, una columna en las páginas de opinión de *La Prensa Gráfica*. La última apareció el 8 de junio de 1979.

pasar los que anuncian. Y así tenemos, pues, condicionada nuestra publicidad. Ojalá que esta iniciativa de ANAES encontrara eco, comenzando por los mismos anunciantes.

Se han publicado ya los nuevos salarios de los trabajadores. Por día, se darán a los cortadores de café once colones; a los de algodón, siete; y a los de caña de azúcar, seis colones cincuenta centavos. Se declara, pues, que once colones es un salario mínimo. ¿Por qué, entonces, a los otros solo siete y seis colones cincuenta centavos? Con esto, se está dejando un déficit en la vida económica de tantos trabajadores. Se dirá que los productos no dan, pero aquí vendría la buena administración del Gobierno que, si impone impuestos, sirvan, precisamente, para equilibrar estas deficiencias y no para malgastar los millones en cosas inútiles*.

Para conocimiento de los campesinos, les digo cómo está la ley para la alimentación. De dos maneras: primero, entregándole al trabajador libra y media de maíz ya preparado, cuatro onzas de frijoles, distribuidos en tres raciones diarias; o si no, dando al final de la semana o quincena la cantidad sumada de tales productos en crudo más cincuenta centavos diarios, que serán cancelados en cada pago.

Los campesinos, a los cuales, tal vez, no les llegan muchas veces todos estos conocimientos, les advierto que sí, en el cumplimiento de estas disposiciones de su salario y de su alimentación, notaran abusos o descuidos, está el Departamento de Inspección Agrícola, en el tercer piso del Ministerio de Trabajo, donde pueden poner sus quejas. Y si allí no se les atiende, recuerden que nuestro Socorro Jurídico está al lado de los campesinos, para ayudarles también en los reclamos**.

Desde el 21 de septiembre, se encuentran secuestrados los señores Dennis McDonald y Fausto Buchelli. Se atribuyó el secuestro al Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos y se espera que pronto los liberen, pues ya se están cumpliendo las condiciones que han impuesto. También sentimos que ninguna organización se ha atribuido el secuestro del señor Jaime Batlle, desde el 12 de septiembre. Lo mismo del señor Luis Escalante Arce, secuestrado el 6 de octubre. Supieron, también, que se quiso secuestrar al señor Pedro Menéndez y, en este secuestro frustrado, pereció un guardia y hubo otro herido. De mi parte, siempre expreso mis sentimientos con las familias que sufren y un llamamiento, también, a quienes atro-

pellan la libertad de los hombres, para que la respeten. Y si en algo puede servir mi intervención, pues, también ofrecerme a sus órdenes.

Ha habido problemas en la Universidad. Se la llamó “santuario del terrorismo y la subversión”. Pero ha habido dos pronunciamientos que han respondido a esa acusación. Y queremos hacernos solidarios con varios conceptos de esta misma Universidad. Sobre todo, cuando pensamos que la Universidad tiene que ser el eco de la situación del país y tiene que buscar también, con su categoría intelectual que la debe distinguir, soluciones racionales, dignas de una cultura y un pueblo.

En el pronunciamiento se lee esto: “[...] se fundamenta la in tranquilidad del país¹⁹; decirlo implica que el problema principal por el que atraviesa el país es la existencia de tal violencia y que eliminándola se elimina la tensión social que vive El Salvador. De ser esto cierto, sería la intervención a la Universidad la solución del problema. Ante esto, es preciso reafirmar que el origen se encuentra en la grave crisis socioeconómica que aqueja a nuestro pueblo, en el estrangulamiento de la participación en el poder político, en la violación permanente de los derechos humanos fundamentales, tal como ha sido establecido por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA [...]. Debe recordarse que la Universidad de El Salvador es autónoma en lo docente y administrativo, de acuerdo con la Constitución política vigente. No se puede justificar una intervención esgrimiendo el argumento de ‘seguridad nacional’, ya que esto implica la violación de dicha Constitución”²⁰, etcétera. Por tanto, señalamos, como lo ha hecho la Iglesia, que la raíz de las violencias no hay que buscarla en causas segundas, —ciertamente las habrá—, pero que en la raíz principal está la estructura de injusticia en que vive nuestro país.

Continúan apareciendo cadáveres en distintos sitios del país. Les encarezco que lean en *Orientación* la forma cruel con

¹⁹ El párrafo que cita monseñor Romero comienza textualmente así: “Que es infundado y malicioso aseverar que en la Universidad de El Salvador ‘se genera la violencia’, se fundamente la in tranquilidad del país; decirlo...”. Comunicado de la Junta Directiva de la Asamblea General de la Universidad de El Salvador, *El Diario de Hoy*, 13 de octubre de 1979.

²⁰ *Ibíd.*

que aparecieron varios cadáveres, con señales de torturas muy crueles²¹. Esta semana han aparecido once cadáveres.

Capturaron y después ametrallaron a una promotora social del ISTA. Se trata de la señora Dalia Arbizú Peña²². Según se dice, estaba en el sexto mes de embarazo y se dedicaba a la promoción de las mujeres en el campo. Es necesario investigar y sancionar asesinatos tan crueles, tan inhumanos.

También quiero denunciar las amenazas a muerte que sigue recibiendo el doctor Roberto Lara Velado, presidente de la Comisión de Derechos Humanos, lo mismo que de su vicepresidente.

Denunciamos, también, otras acciones de movimientos políticos militares. El ERP se responsabilizó de una bomba que estalló cerca de la casa del fiscal. Las FARN se tomaron varias emisoras para transmitir un mensaje. Las FPL incendiaron cerca de veinte vehículos nacionales y pusieron bombas en varias alcaldías y en el local de la Administración de Cuentas, etcétera.

Capturados sin que se hayan consignado a los tribunales: Marcos Calles, en Upatoro, Chalatenango; Mercedes Vitelio García, secretario general de Minerva, y Jorge Villalobos, secretario de asuntos juveniles, capturados desde el 12 de octubre. También, insistimos en el desaparecimiento de la doctora María Teresa Hernández Saballos desde el 15 de octubre²³. Su hijo de nueve años, Vladimir, escribió en *Orientación* esta frase: “Por favor, su libertad”²⁴. En este sufrido país, hasta la libertad hay que mendigar.

En el campo laboral, también tenemos que lamentar desórdenes. Continúan varios conflictos laborales, unos desde hace más de dos meses y otros que van por el mismo camino: CO-GEFAR de la construcción, APEX, DURAMAS, Arco Ingenieros y Lido. Ya son situaciones preocupantes. En varias fábricas hay retenidos, rehenes, gente que no es la que va a solucionar el problema. Y hay varios casos en que la parte patronal no se solidariza con estos rehenes. Yo les invitaría a todos, a los que

²¹ Cfr. “Denuncias y amenazas”, *Orientación*, 14 de octubre de 1979.

²² En los periódicos, aparece con el nombre de Dalila Arbizú Peña. Cfr. *El Diario de Hoy y La Prensa Gráfica*, 11 de octubre de 1979.

²³ *Lapsus linguae*. Léase “15 de septiembre”.

²⁴ Cfr. “Carta de un niño pidiendo libertad para su madre”, *Orientación*, 30 de septiembre de 1979.

promueven la huelga, así como a la parte patronal, a salir pronto de estos *impasses* tan dolorosos. Han llegado al arzobispado muchas familias, sobre todo de los rehenes, y se quejan de la situación de sus pobres parientes: alguno con enfermedad del corazón, otros con otras situaciones psicológicas o físicas. También aquí, los que tienen cautivos a rehenes acúrdense que por encima de todo está el hombre, lo humano, antes que cualquier otro interés. Y a los patronos, que hagan lo posible de intervenir con el Ministerio de Trabajo y asistan a las muchas citas que se han hecho y que se miran con tanta indiferencia, olvidándose que hay tanta gente en el sufrimiento.

Podíamos continuar, hermanos, y esto es interminable; pero lo que hemos dicho ya es un marco suficientemente denso para escuchar esa palabra de Dios que debe de penetrar el alma de nuestro pueblo. Seamos nosotros los que vamos a llevar esta iluminación de nuestra fe. Vivamos intensamente el llamamiento que Cristo nos ha hecho hoy, a través de aquel joven que pregunta la gran pregunta que debe ser de todos nosotros: “¿Será esto reino de Dios o es reino de pecado? ¿Qué tenemos que hacer para salir de esta situación?”. Y Cristo nos dice, con toda nitidez, un camino que ya podemos comenzar a recorrer entre todos y cada uno en su conciencia y en su familia: “Guarda los mandamientos, vive el espíritu de pobreza y de desprendimiento y, sobre todo, ven y sígueme”.

Sigamos a Cristo, creamos en Él. Y estemos seguros que no le falta a Dios, a Jesucristo, la potencia suficiente para salvar a nuestro pueblo si nosotros, en vez de darle la espalda como se la dio aquel joven que no tuvo el valor de seguirlo, le decimos como Pedro: “Lo hemos dejado todo, Señor; ¿qué podemos hacer por este pueblo?”. Y, seguramente, el Señor nos inspirará lo que conviene hacer. Todas las categorías de El Salvador pueden hacer mucho. Cuando Puebla hace un llamamiento a los técnicos para que pongan, en medio de sus adelantos científicos, sobre todo, la sabiduría, la fe, hace un llamamiento también a los hombres de Gobierno, a los del mundo intelectual y universitario, a los científicos, técnicos y forjadores de la sociedad tecnológica, a los empresarios de los medios de comunicación social, a los artistas, a los juristas, a los obreros, a los campesinos, a la sociedad económica, a los economistas, a los militares. Quiero leer esto, porque Medellín ya recordó que los militares “tienen la misión

P 1247 de garantizar las libertades políticas de los ciudadanos, en lugar de ponerles obstáculos. Que tengan conciencia de su misión: garantizar la paz y la seguridad de todos. Que jamás abusen de la fuerza. Que sean, más bien, los defensores de la fuerza del derecho. Que propicien también una convivencia libre, participativa y pluralista”*.

P 1249 Y concluyo con esta frase de Puebla: “A todos, por fin, que contribuyan al funcionamiento normal de la sociedad; profesionales liberales, comerciantes, para que asuman su misión en espíritu de servicio al pueblo, que de ellos espera la defensa de su vida, de sus derechos y la promoción de su bienestar”. Así sea*.